

Duelos en juego

Pilar González Rivera*

Psicoanalista - Bogotá

Bruner, Norma. *Duelos en juego*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva, 2009. 249 páginas.

A partir de su tesis de maestría en psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Norma Bruner ofrece en su libro *Duelos en juego* algunas propuestas centradas en dos temas principales: el duelo y el juego como la forma propia de los niños de trabajar sus propios significantes o su inconsciente.

En la medida en que sus pacientes son bebés y niños que sufren en su mayoría de *problemas en el desarrollo*, la autora lamenta que en la actualidad el rechazo de la subjetividad infantil haya llevado a que las psicosis infantiles desaparecieran de las clasificaciones, mientras que el campo del autismo haya extendido y ampliado sus fronteras como *trastorno generalizado del desarrollo*, lo cual ha generado lo que ella llama: “El retorno de la idiotez al discurso y a la clínica con niños con problemas en el desarrollo”¹.

Basándose en la distinción que establecieron Jerusalinsky y Coriat en 1979 entre desarrollo, crecimiento y maduración, y teniendo en cuenta lo real del cuerpo que implica una precisión máxima en la evaluación orgánica, así como el punto de vista del psicoanálisis, tanto en sus plantea-

mientos fundamentales como en su ética, Bruner propone el desarrollo como “la carretera material y significante que se va construyendo, donde transcurren y tienen lugar para el sujeto los viajes y virajes del deseo, sus trayectos e instrumentos, desde el nacimiento hasta su muerte”².

A pesar de situarse en un marco lacaniano, insiste en que “nuestro envite nos conduce a plantear que la estructura requiere del desarrollo para su intento de realización”, y demanda un concepto de desarrollo que sea consecuente con dicho modelo teórico. Sostiene que la ausencia del Nombre del Padre es lo que determina, en el caso de la psicosis, que el niño afectado se mantenga en el campo de la palabra pero no en el de su función, en tanto que el autista mantiene su relación de rechazo activo del campo del lenguaje y del significante en su conjunto. Sin embargo, no puede desestimarse el hecho de que las patologías orgánicas de base, coexistentes o no con la psicosis o el autismo, que las investigaciones recientes sobre neuroplasticidad han revelado, demuestran la influencia del Otro sobre el sistema nervioso central en los primeros tiempos³.

En cuanto al fenómeno que llama “Transferencia de la discapacidad (u excepción) [sic] al analista”⁴, causante del deseo que motivó su investigación, sería una forma de

* e-mail: pigori6@hotmail.com

1. Norma Bruner, *Duelos en juego* (Buenos Aires: Editorial Letra Viva, 2009), 17.

2. *Ibíd.*, 39.

3. *Ibíd.*, 45.

4. *Ibíd.*, 46.

resistencia de parte de aquel, de la misma naturaleza de la que se apodera del niño en cuestión, de sus padres, de las instituciones y de los equipos que lo tienen a su cargo.

Bruner también examina cómo afecta al niño con discapacidad el narcisismo parental así como los esfuerzos de los padres para combatir el efecto siniestro en ellos.

“Suponer un sujeto supuesto jugador”⁵ es la apuesta que permite al analista, a través del juego, que es como un puente significativo, hacer que el niño diferencie entre jugador y personaje. El juego posibilita “las represiones tempranas decisivas para el deseo, las pérdidas de goce, las renunciaciones a las satisfacciones pulsionales”⁶, sustracciones que apuntan al tema principal del libro sobre la forma en la que el juego favorece el duelo del falo en los niños; aspecto evidentemente escamoteado en la psicosis infantil y el autismo. La función esencial del juego sería inscribir la castración para que el sujeto de deseo sexual e inconsciente pueda constituirse.

Al juguete lo ubica como «representante-representativo, significativo que representa a un sujeto para otro significativo, objeto pequeño *a*, ‘parte de sí’, ‘un trozo de sí’, desprendible, cesible, separable, es a la vez lo más propio para él»⁷. Le permite al niño dejar de ser juguete para pasar a tener juguetes, de forma transitoria.

También lo sitúa como *Sinthome* en el nudo borromeo y utiliza como epígrafe, parafraseando la afirmación de Lacan del seminario 21 «‘para que el nudo se haga, y/ el nudo se hace en la infancia, /el niño debe aprehender algo’, así: para que el nudo se haga, /y el nudo se hace en la infancia, /el niño debe aprehender (sic) a jugar con ellas»⁸.

Considera que el desapuntamiento en los objetos infantiles es un trabajo de duelo a llevar a cabo, de donde se desprenden las siguientes preguntas que desarrollará a lo

5. *Ibíd.*, 48.

6. *Ibíd.*, 58.

7. *Ibíd.*, 123.

8. *Ibíd.*, 125.

largo del libro: ¿cómo se desapuntala el juego? ¿Cuál es el trabajo psíquico para ello? ¿Qué es dar sepultura al juego y a los objetos del juego? ¿Qué relación hay entre trabajo de declinación del complejo de Edipo y del juego? ¿Cuál es la terminación (fin y finales, fin y fines) de la infancia? ¿Cuáles son sus ritos funerarios? ¿Todo es apuntalado en la infancia y desapuntalado luego?

En sus observaciones clínicas encuentra que la ausencia de la “dimensión trágico-cómica”⁹ caracteriza la posición melancólica del niño. Parafraseando a H. Meschonnic en relación con el poema, afirma la autora que el ritmo hace al juego con su efecto de placer. Concluye esto así:

El ritmo del juego, sus acentos y su voz, ponen en alto y actualizan la función poética del lenguaje, tocan el cuerpo y le dan valor de acto al juego. Es la creación misma de ese vacío, de lo inaprensible de lo simbólico lo que le da, nada más ni nada menos que tener a Eso que un niño canturrea con los elementos insignificantes a disposición, ‘valor de juego’ para otro.¹⁰

A partir del concepto del Nombre del Padre de Lacan, Norma Bruner define a los significantes de los nombres de juego así: “Cifra del sujeto a leer y descifrar, signos del mundo, marcas de goce, bordes de lo real”¹¹.

Hace un recorrido por la terminología del psicoanálisis: la negación, privación, castración, fantasma, deseo, (Freud); la forclusión, la lengua, la función paterna, lo Real, lo simbólico, lo Imaginario, Objeto *a*, *Sinthome* (Lacan), el “no” como organizador (Spitz), etc., para relacionarlos con el juego y el duelo, de manera que el papel del analista consiste entonces en llevar al niño a través del juego a elaborar la pérdida del falo.

9. *Ibíd.*, 141.

10. *Ibíd.*, 159.

11. *Ibíd.*, 163.

A pesar de las excesivas referencias bibliográficas, de errores de imprenta, de puntuación, de tildes, etc., que limitan la fluidez de la lectura; de “neologismos” psicoanalíticos que el lector juzgará necesarios o no, y que emulan términos acuñados por Lacan u otros psicoanalistas (por ejemplo “Sujeto Supuesto Jugador”, “significantes del nombre del juego”, “ombligo del juego”, “roca dura del juego”, “Trabajo del juego”, etc.), la idea general planteada por la autora, sobre el juego como medio para hacer el duelo del falo en los niños aquejados de psicosis, autismo con o sin deficiencias de tipo orgánico, aporta una visión muy enriquecedora de lo que un tratamiento analítico debería buscar, así como de la función del analista en este tipo de problemas, de sus resistencias y de su deseo.

